

Sol y Sombra

EN SAN FERNANDO DE JARAMA, POR D. PEREA.

AÑO VI — 10 ABRIL 1902

NÚM. 272 — 20 CÉNTIMOS



JUICIO CRÍTICO

de la segunda corrida de abono, efectuada en la plaza de toros de Madrid el 6 de Abril de 1902, á las cuatro de la tarde.

Hace muy poco tiempo, mi buen amigo el Secretario de la Legación de España en Bélgica, quien ante



«PATATERILLO» EN EL PRIMER TORO.

«Una urraca, cotorra ó bien picaza, que con estos tres nombres se conoce, contoneábase un día con cachaza en un árbol á eso de las doce.»

todo y por cima de todo es un

escritor culto y brioso, si los

hay, me escribió diciendo:

«No deje de leer *La Torera*, de Jean de la Hire; pasará V. un buen rato. ¡Eso es frescura!»

Si de otro se tratase, no hiciera yo maldito el caso del aviso; pero como Eugenio Ferraz no es de los que se asombran fácilmente, cuando él me recomendaba la obra, de seguro merecería la pena de leerse.

¡Ya lo creo que la merecía! Como eso no se ha escrito nada. Por lo visto el autor se propuso dejar en pañales á todos cuantos han «usado» nuestras costumbres para perpetrar crímenes literarios y lo ha conseguido.

—Junto á mí todos sois unos pigmeos—debió decirse al dejar la pluma, luego de matar á la Torera y al buen sentido. Y en efecto, todos son pigmeos en el desbarrar, si con Jean de la Hire se les compara.

Hay libros que en su género tienen tanto valor como el *Quijote* en el suyo.

Hace años se publicó un tomo de poesías de un señor D. Aceval, en el cual tomo existe, entre otras, una fábula que empieza así:

Pues bien, el libro en cuestión figura y debe figurar en la biblioteca de todo literato. También los disparates, cuando son enormes, tienen su mérito. Todo lo que se aparta en absoluto de lo vulgar merece ser anotado. Yo guardo cuidadosamente un ejemplar de *La Torera* y no me desprenderé de él á tres tirones.

Cómo será el librejo, cuando, aun dada la tendencia de los escritores parisienses á no contar lisa y lla-

namente lo que ven en sus viajes y á fantasear «libremente» en sus novelas, si se trata de pintar en ellas las costumbres de otros pueblos, Jean de la Hire recibió no pocas misivas, en las cuales, ó yo no sé leer entre renglones, ó se le tomaba el pelo á toda máquina.



«POMBITA» DESPUÉS DE LA COGIDA POR EL TORO PRIMERO

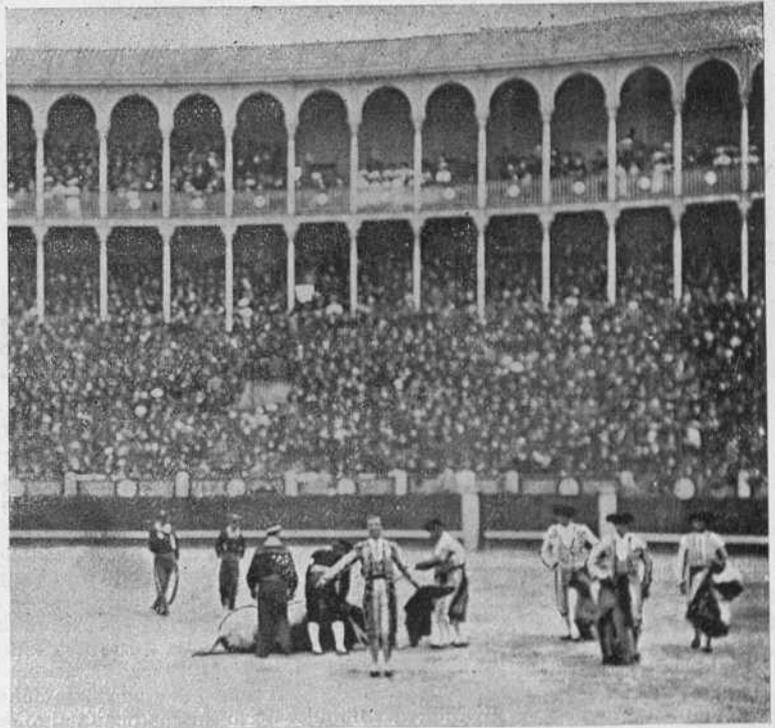
¿Y saben ustedes lo que contesta el autor á esas *tomaduras*? Pues dice «que si en las descripciones del libro hay errores é inexactitudes, si se encuentran inverosimilitudes» él así lo ha querido, porque se trata de una novela y no de una obra documental, «no he pretendido instruir—añade—sino entretener».

¡Ollé los hombres!—como él escribe.

Es decir, que si mañana uno «de los nuestros» hace una novela en la que pinta, v. gr., á las artistas francesas, y para *entretener* más al lector dice que una de éstas arma por sí misma el escenario donde ha de trabajar, y la coloca en él completamente sola, luchando con leones, tigres y panteras recién traiditos del desierto, á fin de que la actriz se divierta con ellos como si fueran unos falderillos; si pinta al público que asiste al espectáculo puesto de coronilla en sus plazas, con los pies al aire y aplaudiendo con ellos; si afirma que esto ocurre hoy en pleno boulevard, y lo da como natural y corriente, no hay que extrañarlo, ni nadie tiene derecho á pitorearse del autor: con declarar que no quiso instruir, sino entretener, que aquello es pura y simplemente una novela, estamos al cabo de la calle.

¡Cómo se habrán reído todos los aficionados del *Midi* con *La Torera!*

También *acá* nos reiríamos; pero al ver que *eso* se ha publicado como folletín en el *Gil Blas*, que se ha hecho después una magnífica edición ilustrada por



«CONEJITO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL SEGUNDO TORO

Guillonnet, que está aquí en las buenas librerías, y que seguramente la comprará y leerá—como lee todo lo extranjero—esa goma estúpida, que desdenna la literatura de su país, la risa huye de los labios y se dibuja en ellos una despreciativa mueca.

¡Así estamos como estamos y caímos donde caímos!

Ya estarán ustedes enterados del cartel para la segunda de abono: seis toros de Cámara lidiados por *Bombita aíné*, *Conejito* y el *Machaco*, con sus cuadrillas de picapedreros, garapulleros y cacheteros (todos *eros*).

No digamos que los Cámaras del domingo fueron como los Miuras jugados últimamente; ¡pero «hubo que mirarlos despacio».

Carecían del *trapío* de aquéllos; eran más bastos; venían con traje de lana, en vez de «usarlo» de seda como los otros; tenían las articulaciones menos pronunciadas, los ojos menos vivos, las orejas más *torpés*, la cuerna más ordinaria y bueyuna (en algunos); pero todos, cual más, cual menos, hicieron faena de toro; todos estaban bien criados y apretados de armas; todos fueron duros de patas, bravos (con el más y el menos de rigor), codiciosos, y algunos recargaron en la suerte de varas como cualquier bicho de *bandera*.

Entre varas serias y refilonos «de paso» admitieron 39 caricias, produjeron 19 terremotos y mataron 10 *soleres*. El pueblo, sin soberanía (porque hace tiempo que no la tiene) salió complacido del ganado.

Vaya un aplauso á Cámara en primer lugar y á Perico Niembro en segundo. Aunque si ustedes me apuran éste lo merece más que el otro, porque si los toros salieron así fué quizá por la temporadita que anduvieron en La Muñoza tratados á cuerpo de monarca, y dándose unos banquetes que deberían servir de norma para obsequiar á esos señores de por ahí fuera, que se proponen visitarnos en el mes de los Isidros. ¡Qué risa! Los toros quedaron como buenos; vamos á ver los toreadores.

Bombita I (de azul celeste y oro) venía el domingo á levantar su cartel, que andaba por los suelos; y aunque es muy raro el caso de que un torero que se va de los toros vuelva otra vez á ellos—porque estos viajes no son de los de ida y vuelta—nos animó á ver á Emilio tan activo y tan ganoso de palmas.



CAÍDA EN EL TORO CUARITO DEL PICADOR «FORTUNA» Y «CONEJITO» AL QUITÉ

En el primer toro tendió el capote para lancear; pero levanta tanto la percalina, da tan enorme salida al pavo, que éste toma el terreno que le muestran y no vuelve al lugar del suceso.

Vamos, que el hombre no tuvo empeño (ni lo otro) de recoger al bicho y lucirse con el percal. La verdad en su punto.

Cuando tocaron á matar, estaba *Inglés* (nombre del toro) bravo, codicioso y con vigor en las patas.

Bomba le torea muy ceñido y pisándole su terreno en más de una ocasión, por lo cual lo perdió en algún pase y tuvo forzosamente que despegarse al bicho con pies, porque se le colaba, como era natural y lógico dadas sus condiciones. El público vió los buenos deseos del *Bomba*, su afán de complacer, y le premió con ¡olé! aquella breve faena de muleta, en la cual el espada estuvo valiente y aguantó en algunos pases por bajo todo lo que piden los técnicos.

En cuanto creyó tener al bicho igualado (y no lo estaba completamente), se colocó cerca, derecho y en el terreno de los hombres, se arrancó al volapié y atizó una estocada algo delantera, en la que envainó todo el hierro. Mas se estrechó tanto con el toro, hizo éste de tal manera por el matador, que el mozo salió rodando del encontronazo y cayó ante la cara de la res.

El animal estaba muerto; pero aún tuvo empuje para recoger al espada empuntarle por el pecho, sus-

penderle y causarle una herida calificada de grave por el doctor de tanda. Emilio, muy animoso, fué por su pie á la enfermería, y el público comenzó á silbar y *navanजार* á los otros espadas por no haber impedido la desgracia. Vamos por partes.

Si Emilio, al verse en el suelo y en la misma cara del toro, se *pega á la tierra* y no mueve ni las pestañas (valga la exageración), es muy probable que el bicho, que tenía ante los ojos la muleta del espada, no hubiera derrotado más lejos; pero *Bomba* perdió la serenidad; olvidó (si es que lo sabía) lo que aconsejan los *maestros* en tales casos, se incorporó para levantarse, y en aquel momento el animal, que no perdió la codicia, vió moverse *el bulto* y ya emprendió con él, sin que bastasen los capotes á impedirlo.

¿Es que éstos pudieron hacer más? ¡Quién lo duda! Pudieron meterse de poder á poder, pudieron colear, pudieron cubrir el cuerpo del caído espada, pudieron mostrar mayor arrojo; pero como no hay dirección de plaza, como NINGUNO de esos niños (lo pondré bien gordo) sabe estar en su puesto ni tiene agallas para hacer que los demás ocupen los suyos, por mucha que fuese su voluntad de *meterse* al quite, ni llegaron á tiempo, ni acercaron á quedarse con el toro.

Esto es el Evangelio. Nada digo del estado de *Bombita*, á quien deseo ver prontamente restablecido, porque desde que entrego estas cuartillas á la imprenta (lunes por la mañana) hasta que sale el número, hay tiempo para ir al Transvaal y volver á los Madriles.

Conejito (de lila y oro) en el segundo, comenzó pasando con la de escribir y ayudado de un peón. ¡Bueno!

Siguen los pases y las ayudas y aquello parece una capea. El pueblo silba y algunos chotean. ¡Ande el baile! Con franqueza, aquello era malo de verdad. Tirándose largo y con su característico *balancé*, recetó un pinchazo en su sitio. Al fin se acercó, volvió por su honrilla, toreó solo, y metiéndose á ley atizó un volapié hasta la mano que hizo polvo al buró.

Muy bien el final del aria. ¡Lástima que desafinásemos tanto al comenzar!

En sustitución del espada herido, salió *Conejito* á despachar el cuarto. Le esperó solo, le citó para un cambio, lo dió y á poquito ya el hombre al hule. El toro era, no ya una perita en dulce, sino toda una confitería.

Le trasteó con movilidad suma; pero siempre á dos deditos de los pitones, y... con coladas que motivaron pasitos *en arriere*. ¡Qué animal tan hermoso para recibirle!

Pero no hubo de qué. En cambio ¡¡gracias á Dios!! vimos matar un toro á volapié legítimo, vaciando á conciencia, arrancándose de verdad, estrechándose y saliendo por los costillares. ¡Bravo, *Conejo!* Ovación.

En el quinto, comenzó haciendo sobre poco más ó menos el mismo toreo de muleta que en el otro.

Luego lo empeoró bailando mucho y zamarreando con la derecha; ayudan *Patatero* y compañía, y la cosa iba muy por lo mediano. El hombre, con desconfianza, soltó un pinchazo cuarteando.

Siguió otro pinchazo malo, *per sé*, (el toro achuchaba), y acabó el de Dios con una corta cuarteándose horriblemente y marchándose del Orbe al herir. Pero murió el pavo *in contenti* y no se pitó.

Machaquito (de morado y oro) se fué solito al tercero, y comenzó con un buen pase cambiado. No siguió la cosa porque el toro se fué y el chico no *filó* el recogerlo. Después vimos una brega zaragaterilla, aunque confiada y valiente, donde hubo coladas y alguno que otro achuchón.

Como el mocete no dejó llegar ni una sola vez, ni aguantó con la flámula, ni toreó sobre la izquierda cual Dios manda, sino que todo se redujo á esos pasecitos que llaman en redondo, por bajo, sin parar ni repararse, no quebrantó al toro, ni le *ajormó*, y aquello iba durando más que el par de botas del músico.

Por fin, tirándose algo distanciado (pero cambiando los terrenos y donde el toro pesaba), y deshaciendo la reunión, metió una entera, algo desprendida, con vistas al tricornio, y saliendo el niño con barullo y limpio como el agua de cocer castañas. Hubo un descabello al 50 por 100, se echó el bicho y... á otro.

En este otro, que fué el último, y llegó á la muerte «chorreando» bravura, hizo el chiquillo una de pos-



«MACHAQUITO» Á LA SALIDA DE UN QUITE EN EL QUINTO TORO

turitas, desplantes, *poses* baratas y cursis barreduras de lomo—estilo *Algabeño*—que aquello llamaba de tú al mismísimo Padre Santo. No hay que apuntar que tuvo sus *olés* correspondientes: por sabido se calla.

Dígalos usted á mucho que eso es muy malo; que así no se torea; que bailar, bullir, no parar un instante, no aguantar, no tomar nunca al toro en la suerte natural, abrir las piernas hasta rasgar la talega, quedarse en el rabo del bicho haciendo muecas mientras los pitones están en «la otra punta», todo eso es de mal torero; dígalos eso á muchos y le sacan á usted un *clise*.

Acabó el nene la corrida soltando un pinchacillo, sin meterse, y una entera en las tablas, arrancándose con empuje y yendo por el toro. La estocada resultó contraria. El chico la atizó con enjundia.

Los picadores, bastante bien en general. De los banderilleros, Rodas. Bregando, nadie con acierto.

Y pasando fatigas, por mor de la prudencia, *Pulga* y *Páqueta* en el primer toro.

(INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN)

PASCUAL MILLÁN.

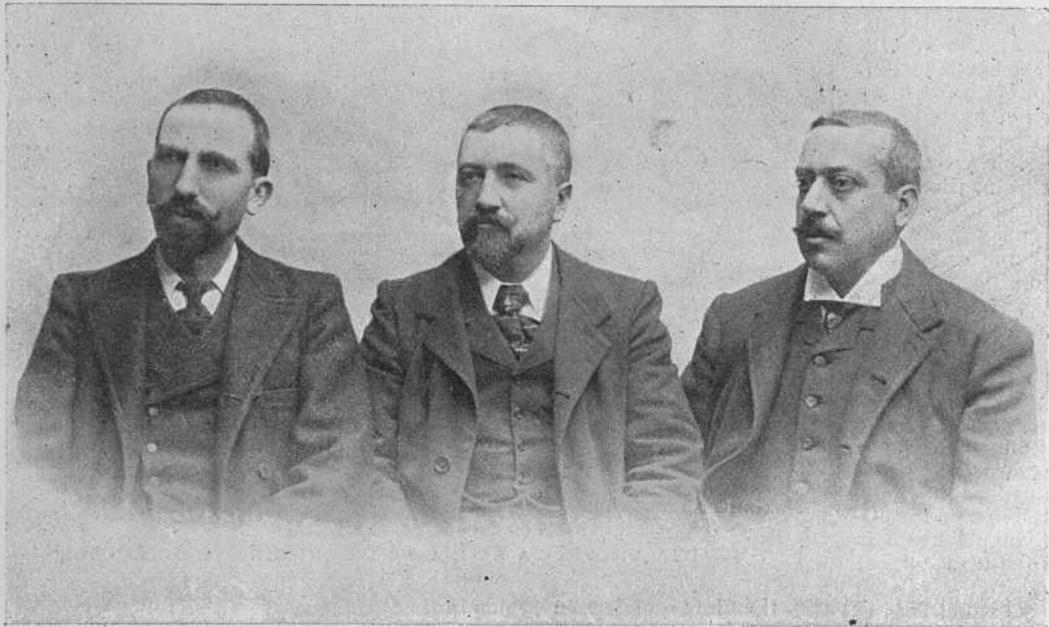
LA TEMPORADA EN VALENCIA

Falta hace á nuestra fiesta nacional que sociedades ó clubs de entusiastas aficionados tomen en arrendamiento los circos taurinos, encargándose de la organización de corridas más ó menos serias, las cuales puedan servir para sumar adictos y restar detractores.

Esto digo yo siempre, cuando me entero de que tal ó cual caballero particular se ha quedado en arrendamiento para su explotación con esta ó aquella plaza. En el empresario sólo veo al negociante que, tomando el lucro por base, á él ha de posponer los intereses del público en provecho propio; en la otra forma, veo á los aficionados verdaderos, á quienes nada importa mermar á su capital un pequeño tanto por ciento de las pérdidas que en su participación les correspondiere, si las hubiere, á cambio de! placer de combinar espectáculos que el público aplauda.

Al sacar en subasta el arrendamiento de la plaza de Valencia, un grupo de amigos, á los que podrá faltar en inteligencia mercantil para el negocio lo que les sobra de entusiasmo por nuestra fiesta, lograron rematar en su favor dicho arrendamiento.

Constituidos desde aquel momento en sociedad, acordaron titularla *Club taurino*, siendo su presidente D. José Ballester, gerente D. Antonio Porta y secretario D. Saturnino Montoro.



D. ANTONIO PORTA

D. JOSÉ BALLESTER

D. SATURNINO MONTORO

Las gestiones para combinar las corridas de la presente temporada dieron comienzo seguidamente, y hé aquí lo que en fraternal banquete, al que fué invitada la prensa local y profesional, expuso el presidente del citado *Club taurino*:

La citada sociedad inaugurará la temporada el domingo 6 del próximo Abril, con una novillada de don Felipe Salas, estoqueada por *Valenciano* y *Camisero*, á la que seguirán cuatro más, en las que tomarán parte notables novilleros (esto de *notables* es por aquello de que en *la tierra de los ciegos*, etc.), lidiándose reses de Villamarta, Cámara, Adalid y Anastasio Martín.

Como corridas *serias*, figuran las siguientes: Día 8 de Junio, primero de abono. Cuatro bichos de Andalucía y cuatro de Colmenar Viejo. Matadores: *Lagartijo chico*, *Machaquito*, Félix Velasco y Montes.

Día 25 de Julio, ganado de Cámara: Mazzantini, Fuentes y *Conejito*.—Día 26, ganado de Miura, con los mismos matadores.—Día 27, toros de Villamarta, con los mismos espadas.—Día 28, cuatro toros de Anastasio Martín y cuatro de Adalid, por Mazzantini, Fuentes, *Conejito* y *Machaquito*.

Que les anima la mejor voluntad huelga decirlo, puesto que así lo demostraron al asegurar que los toros ajustados lo han sido sin regateos, y bajo la condición precisa de que habían de responder á sus deseos, que eran los del verdadero aficionado. Así sea, para bien de la afición valenciana.

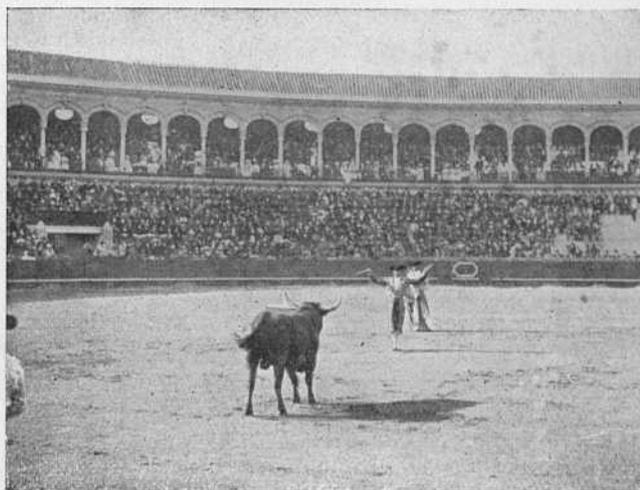
FRANCISCO MOYA.

SEVILLA

Corrida inaugural efectuada el 30 de Marzo.

Presentiamos los que de estos asuntos entendemos, y permitaseme la inmodestia, ya que otros con menos motivo, es decir, con ninguno, la tienen, profetizábamos lo que iba á ocurrir en la fiesta inaugural.

Por eso, cuando el sábado de Gloria atronaban el aire el sonar de las campanas, anunciando la resurrección del Salvador del mundo, y el ambiente se impregnaba con el humo de la pólvora, gastada en disparar



«PULGUITA DE TRIANA» EN EL PRIMER TORO

G. de R.

contra los fingidos Judas que vendieron al Divino Maestro, decía yo para mi *capote*: mañana la primera; no sé por qué presiento una catástrofe.

Y efectivamente, en tanto la gente bullía en Tablada por la tarde, admirando la escasez de pitones de los toros de Otaola, yo sufría el más cruel de los desengaños, ya esperado.

Llegó el domingo 30, con sus torrentes de luz y ese calor sofocante que aquí se deja sentir, cuando menos se piensa; la plaza no estaba de bote en bote, pero sí había en ella más de ocho mil incautos que cayeron por efectos del deseo natural del que ayuna forzosamente durante seis meses consecutivos.

Presidió Mensaque (D. José), fabricante en azulejos y muy buena persona.

Toreaban *Bombita* (Emilio), el de Tomares, y Montes (Antonio), el de la calle Pureza. Los dos estrenaban riquísimos trajes, celeste el primero, rosa fuerte el segundo. Cuando los ví airoso y gallardos, hacer el paseo *arrebujados* en aquel *puñado* de seda y oro reluciente, pensé en el trabajo que cuesta ganar todo aquello en buena lid.

Y comenzó la corrida, lidiándose en primer lugar un toro chico, negro, que fué muy flojo y estuvo peor picado. Sólo hizo Montes un quite bueno. De los ban-



«BOMBITA» ENTRANDO Á MATAR AL TORO PRIMERO

derilleros que parearon, *Pulga de Triana* clavó un buen par. *Bombita* saludó á Mensaque, y pasó con relativa valentía al bicho, dando pases muy buenos para tropezarse con el toro al entrar á matar y salir descompues-

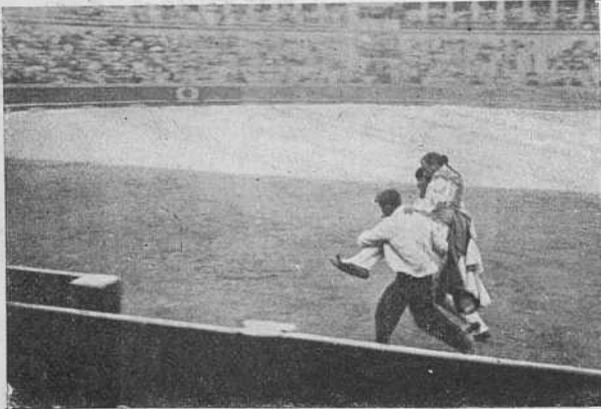
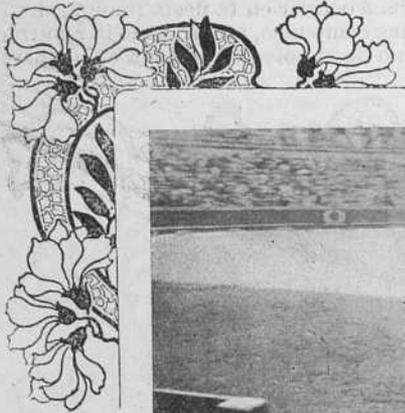
to de la suerte, dejando una estocada delantera y atravesada. Intentó el de caballo con la puntilla cuando el toro se tapaba, y descabelló con el estoque, oyendo aplausos.

También era negro el segundo toro, *bragao* y listón y no mayor que su hermano. Montes dió tres lances en tres tiempos, todos ellos medianos.

En la segunda vara cayó un picador al descubierto, acudiendo á tiempo los dos matadores. Entre los dos sacaron una garrocha que quedó en el morrillo del bicho y fueron aplaudidos. También fué este bicho muy endeble y estuvo mal picado. Parecía haber reproducido el primer tercio del anterior.

Zayas y el *Sordo* del Arahal, banderilleros muy bien para lo que hoy se usa.

Montes encuentra al toro noble, como halló *Bombita* el suyo. Antonio da tres pases superiores que le valen grande ovación, y continúa después dando un muletazo, dos pases sin parar y equivocados; se intercalan varios capotazos por los peones, que lo hicieron bastante mal en aquella ocasión; más pases, percal por el suelo, y al fin se decide el espada á entrar corto y por derecho cuando el bicho estaba humillado y ocupando terreno ventajosísimo, y resultó un estoconazo contrario hasta la mano y Montes enganchado aparatosamente y retirado á la enfermería en brazos de los *monos*, en tanto el bicho rodaba por el suelo. Mientras yacía en el lecho del dolor el torero



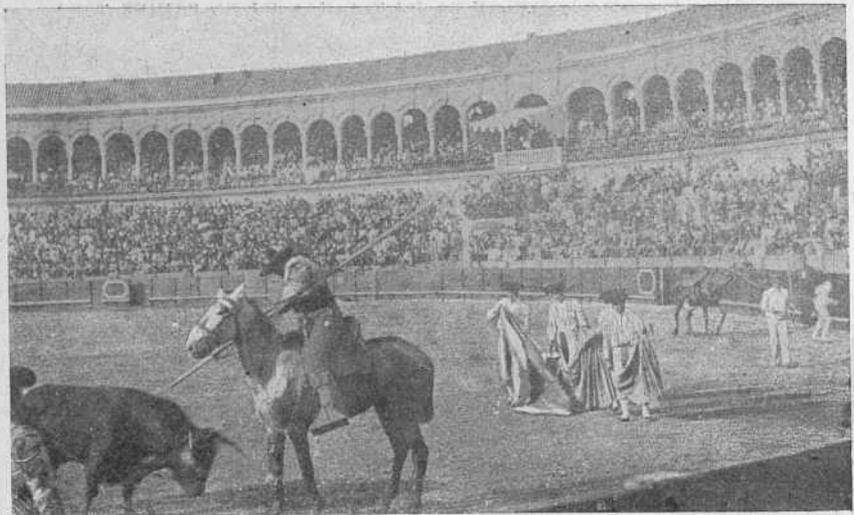
CONDUCCIÓN DE MONTES Á LA ENFERMERÍA
(Inst. remitida por D. Francisco Montes.)

herido, sufriendo la cruenta operación del famoso Dr. Sr. Sánchez Lozano seguía la lidia de los cuatro toros restantes. ¿Para qué contarla? Cansaría á los lectores de SOL Y SOMBRA con su relato, como me cansé yo y se cansaron todos los que tuvieron la desgracia de presenciarla.

Cuatro toros más ó menos mansos, sin poder ni voluntad, ni nada de eso que deben tener los toros bravos; un matador que se reserva y no hace nada durante la lidia de todos ellos; dos ó tres puyazos buenos de *Gacha*, *Salsoso* y el *Chico*, y un par de Rodas; ahí tienen ustedes todo lo ocurrido.

Al paso que vamos, la fiesta de los toros perderá en absoluto cuanto de viril y arrogante en otros tiempos tuviera, para convertirse en espectáculo anodino, pobre, raquítico, por falta de toreros con afición é inteligencia, y sobra de diestros que sólo van á la plaza á por la *luz divina*, fiados en su buena suerte, cuando no les conduce á la enfermería su pundonor y el deseo de conquistar palmas, contando con la escasez de los recursos artísticos que hoy poseen todos los que á tan arriesgada profesión se dedican... ¡Pobre fiesta nacional!

(INSTANTÁNEAS DE B. GASQUET)



UN PUYAZO DE «SALSO» AL CUARTO TORO

CARLOS L. OLMEDO.

Estado de Antonio Montes.—Según carta que hemos recibido de D. Francisco, hermano del arrojado matador de toros Antonio Montes, éste continúa mejorando de la cornada que recibió en la plaza de toros de Sevilla el día 30 de Marzo. La cicatrización de la herida se manifiesta franca, sin supuración ni fiebre, y es probable que no tarde en abandonar el lecho, pues ya puede considerársele fuera de peligro, aunque todavía sea prematuro calcular la duración de la convalecencia, pues la pérdida de sangre fué mucha; de todos modos, como el enfermo ha comenzado á alimentarse, en pequeñas dosis, cabe suponer que aquélla no será larga. Lo que más siente el desgraciado Montes es retrasar su presentación ante el público de Madrid, objetivo principal de sus aspiraciones, pues sabe que entre los aficionados de la corte cuenta muchas simpatías. Tal vez—Dios mediante—podrá realizar sus deseos el día 2 de Mayo próximo, y nosotros lo celebraremos, porque será señal de que se hallará por completo restablecido.

Con motivo de su cogida, el valiente espada sevillano ha recibido grandes y numerosas pruebas de afecto y simpatía de muchísimos aficionados. ¡Que siga el alivio y á torear pronto!—N. DE LA R.

ZARAGOZA

Corrida inaugural celebrada el 30 de Marzo.

Con una entrada magnífica, prueba inequívoca de que el cartel era del gusto de la afición, una tarde esplendorosa, pero con viento, y bajo la presidencia del concejal D. Antonio Miranda, dió comienzo, á las tres, la primera corrida con que inauguraba su gestión la nueva empresa de nuestro circo taurino.

Primer toro. Abrió plaza el primero de los seis muruveños, apodado *Campusolo*, negro de pelo, bra-gao, corniabierto, fino y numerado con el 59. Voluntarioso, pero escaso de poder, se mostró en el primer tercio, admitiendo cinco varas por tres tumbos y un rocinante muerto.

Toda la cuadrilla, incluso los jefes, convirtieron el redon-del en la más in-fame ca-pea. Tal fué el bar-ullo que reinó.

Noble como él solo, pasó el bi-cho al se-gundo ter-cio, que consumie-ron *Blan-quito* y *Sevillano* mediante tres pares y medio por lo regular.

Alga-beño, de marrón y oro, dió tres pases ayu-dados, uno natural con achu-chón, tres altos y dos con la derecha,

todo ello distanciándose y sin parar lo debido, para soltar una corta en lo alto, entrando desde cerca, con los terrenos cambiados. Dejó luego un pinchazo tendido en buen sitio, sin meterse, y una estocada buena hasta la guarnición, entrando con fe esta vez. (*Palmas.*) Tardó cinco minutos.

Segundo, *Cisquero*, núm. 9, negro lombardo, meano, bien puesto y de bonita lámina. Su salida fué recibida con aplausos. Aunque blandió en varas, recibió cinco sin volver la cara, proporcionando una sola caída. Los *maestros* no hicieron nada de particular con el capote.

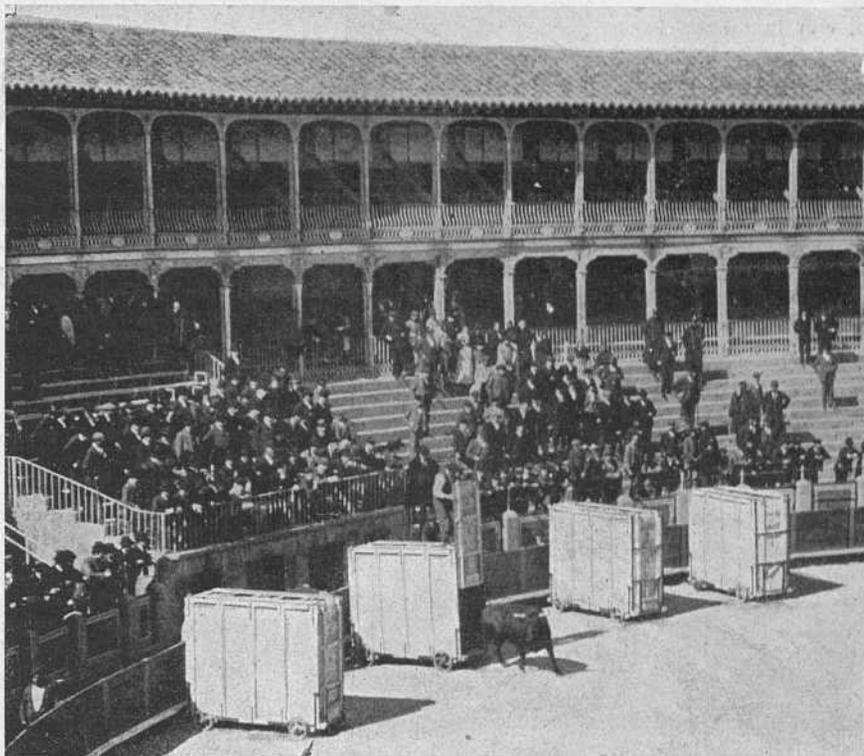
Recalcao y *Chiquilín*, colgaron tres pares que á nadie entusiasmaron.

Lagartijo chico, que se ataviaba de café y oro, se encontró al de Muruve achuchando algo, y previos cinco pases ayudados (dos de ellos rematados por abajo), dos altos, cinco con la de cobrar, dos naturales y uno de molinete, moviéndose en todos y sufriendo coladas en alguno por no confiarse, atizó un pinchazo en hueso, arrancando desde Córdoba, otro

en lo duro también, metiéndose con el bicho humillado, que le desarmó el brazo al atacar, y una estocada pasada y tendida, en tablas, sin confiarse tampoco esta vez. (*Pitos y palmas.*) Tiempo, nueve minutos.

Tercero, se llamaba *Chulito*, tenía el núm. 23 y era negro, profuso de armas y terciadillo de tipo. Salíó buscando el camino de la dehesa, colándose al ca llejón cuatro ó cinco veces.

En medio de un escandaloso herradero recibió el animalito cinco puyazos, creciéndose en dos de ellos, á cambio de dos volteretas y un jaco perniquebrado. *Decidido* le dejó enhebrada la garrocha, que un peón extrajo después desde la barrera.



DESECAJONAMIENTO

Tara-villa y *Se-villano* metieron dos pares y medio de cualquier modo.

El de La Al-gaba se fué hacia *Chu-lito*, que no tenía otro defecto que andarhu-do, y con desconfianza y barullo injustificados, le largó en siete minutos dos pases con la derecha, catorce altos y cinco medios indefinibles; hizo luego la parodia

novilleril de arrodillarse á *prudente* distancia y arrojar arena al hocico de la res, y acabó, metiéndose desde cerca y por derecho, con un estoconazo pasado y tendencioso, acertando después al segundo intento de descabello. (*Palmas abundantes.*)

Cuarto, *Accituno*, núm. 68, negro lombardo, bien puesto, esmeradamente criado y de precioso tipo.

Bravo, noble y duro fué con los jinetes, admitiendo de ellos siete sangrías por un vuelco y tres pen-cos fuera de combate. Aún pedía el valiente animal más pelea, cuando el *usia*, precipitándose un tanto, cambió de suerte. Ambos matadores animaron algo el tercio, sobresaliendo el hijo de Juan, que dió una buena larga y se mostró más torero.

A petición del público, banderillearon los dos al son de la música del Hospicio. Rafaelillo, después de adornarse haciendo alarde de facultades, señaló un buen par al cuarteo, desprendiéndose medio.

José García aburrió á la banda, que cesó de tocar por cansancio, y á nosotros con lo que tardó en decidirse á poner un par muy igual al cuarteo. Cerró el

tercio *Chiquilín* con un par regular. Conste que el toro estaba bueno para intentar con él cualquier suerte, pero á fuerza de marearle con pasadas y capotazos, pasó el animal á la muerte amparándose en los tableros.

Con inteligencia, ya que no con quietud, allí lo trasteó y mató Rafael Molina, según lo pedían las condiciones del animal, dándole un pase natural, otro ayudado y siete altos, que sirvieron de preámbulo á un pinchazo bueno sin meterse, y una estocada algo delantera con derrame exterior. (*Palmas.*) Tiempo empleado, seis minutos.

Quinto. Ocupó el lugar preferente un buen mozo, apodado *Macito*, negro lombardo, algo apretado de pitones, fino, de muchas arrobas y numerado con el 6. Su gallarda presencia mereció la aprobación del auditorio. Pero como la casa *Astrarena*, todo se le fué en fachada; pues aunque voluntarioso, salió blanducho, aguantando seis puyazos á cambio de tres descensos y tres pollinos fuera de combate. Total: un toro soso, con tendencias á buey.

Los espadas más sosos todavía, pues no supieron sacarnos del aburrimento que nos invadía.

Entre *Taravilla* y *Blanquito*, dejaron dos pares y medio en el toro y uno en el suelo.

Y *Algabeño*, con la misma intranquilidad que en los anteriores, hace una breve faena, consistente en un pase con la diestra, tres naturales y cuatro altos, para entrar con los terrenos cambiados y soltar una estocada alta, pero muy tendiciosa, por echarse fuera el matador. Alones á la cuarta. (*Pitos.*) Tiempo cinco minutos.

Sexto. A cerrar plaza salió otro buen mozo, del mismo pelo que el anterior, cornigacho, señalado con el 52 y llamado *Secretario*. En siete varas que tomó, dando tres porrazos y matando dos acémilas, demostró ser un buen toro, bravo y noble. El picador *Melones*, alcanzó una larga y merecidísima ovación, por tres magníficos puyazos que agarró con todas las de la ley.

Huelga decir, que durante este tercio siguió reinando el más escandaloso barullo entre espadas y peones.

Recalcao cuarteó dos pares desiguales, y *Frasqui*, demostrando ser un principiante, colgó sólo medio.

Lagartijo chico, fuertemente molestado por el viento, que en este toro sopló más fuerte que en los otros, después de moverse bastante al dar tres pases ayudados, cinco altos y tres con la derecha, dió fin del toro y de la corrida mediante un pinchazo caidito y una estocada tendida y caída, desviándose al entrar. Empleó unos ocho minutos, y no oyó palmas ni mucho menos.

Resumen.—Breve, porque el espacio apremia.

Los toros de Muruve, nobles en general y bien presentados. Sobresalieron el cuarto y el sexto, que con su bravura dejaron bien puesto el buen nombre de la ganadería. El más flojo el tercero.

De los dos espadas, se distinguió el de *en metá*, como dijo el baturro. ¡Vaya unos matadorcitos de alterpara el Pilar.

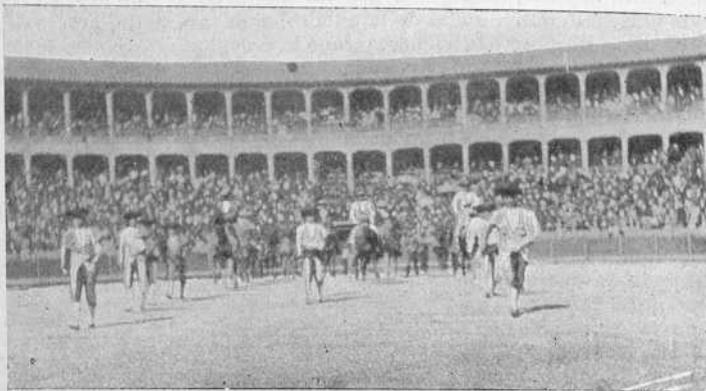
Los banderilleros todos muy malos.

Los picadores ídem, excepción hecha de *Melones*, que puso cátedra en el último toro. ¡Bravo por el simpático tocayo!

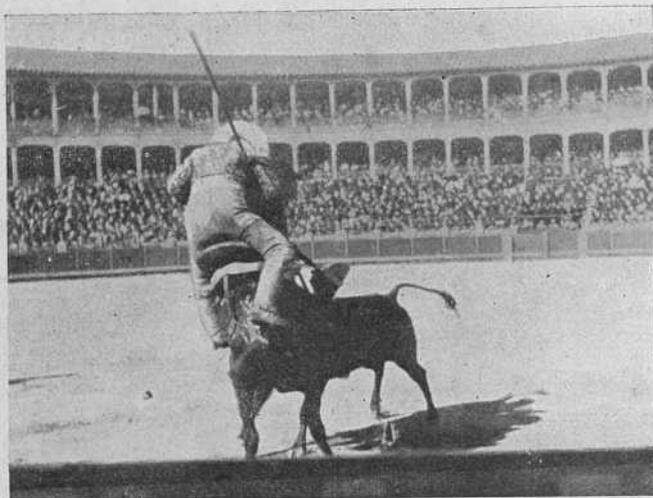
El presidente, aceptable á ratos y precipitado en dos ocasiones; pero... peor lo hacen otros.

Buenos los servicios de plaza y el de caballos. Se arrastraron doce de estos últimos.

La entrada, como ya he dicho al principio, superior; propia para ganar algunos miles de pesetas. Bien ha comenzado la nueva empresa. Enhorabuena y que siga la *racha*.



PASEO DE LAS CUADRILLAS



UNA BUENA VARA DE «MELONES» EN EL SEXTO TORO

NOTA.—Observamos con el mayor gusto, que contra lo que venía sucediendo, en esta corrida estuvo el callejón limpio de estorbos, merced á la acertada distribución de la policía. Vaya un aplauso á los autores de tal medida.

BARCELONA

Novillada inaugural efectuada el 30 de Marzo.

En la nueva plaza.

El tener con antelación compromisos adquiridos con otras empresas los matadores de toros de primera fila, obligó al Sr. Martínez, empresario de la nueva plaza, á organizar una novillada, si bien tuvo en cuenta el reunir elementos que fueran del agrado del público.

Este hubiera preferido, dada la categoría de nuestra plaza, que la temporada se hubiera inaugurado con una buena corrida de toros; pero no por eso ha dejado de reconocer que la empresa ha puesto todo lo que de su parte ha estado para combinar un cartel que, en su clase, despertara cierto interés, así como su desprendimiento, pues los precios han sido para esta función bastante reducidos, teniéndose presente que en funciones análogas rigieron otras veces otros algo más elevados, con los que también, seguramente, por ser la primera corrida, se hubiera llenado el espacioso circo de la Gran Vía.

Alabamos el gusto del Sr. Martínez.

Nada de medias tintas.

Al no ser posible, por cualquiera razón, combinar una buena corrida de toros, ha hecho bien con abrir por primera vez las puertas de las Arenas con una buena novillada.

Así el resultado era más seguro, pues aquí está visto que no cuajan las corridas *económicas* ni *mixtas*.

En una palabra: que el cartel ofreciendo á Vicente Ferrer, *Morenito de Algeciras*, *Rerre* y *Lagartijillo chico* para estoquear ocho toros de D. Carlos Otaolaurruchi, fué acogido con agrado por la afición barcelonesa.

¡Como que se calcula en más de 16.000 los espectadores que se encajaron en el nuevo circo!

No siendo suficiente los tendidos y gradas para contener tanta gente, la empresa dispuso que se abrieran los palcos para que de ellos tomara posesión el público.

Los revendedores hicieron bien su agosto, vendiendo las entradas casi al doble precio, y, aun así, fueron numerosas las personas que se quedaron en la calle por no encontrar billete.

Y que las esperanzas del público no quedaron defraudadas, lo dice el siguiente breve resumen:

Los ocho toros de Otaola, si en cuenta tenemos en la época en que estamos, además de venir en

aceptable presentación, no estuvieron exentos de bravura y se prestaron á que los espadas torearan con desabogo, pues sólo los lidiados en primero, quinto y octavo lugar ofrecieron pocas dificultades.

Por lo referente al ganado, resultó una buena corrida, que ya igual la quisiéramos en corrida de más fuste.

Hasta considero que no mereció el último bicho que se le tostara el morrillo; peores han pasado... y pasarán.

La actitud de cierta parte de público, que, en honor á la verdad, se venía mostrando correctísimo,

como hacía tiempo que no se veía, con descontento de la buena afición, tuvo la principal culpa de que la divisa del ganadero sanluqueño se quemara.

El toro tomó á la salida, aunque de refilón, dos puyazos, quedándose en el segundo partido el palo clavado en la piel, y después, aunque tardeando, acepto tres varas más, y hubiera tomado alguna otra si no se precipita algo la presidencia por las protestas de varios espectadores al ver volver la cara á *Sombrerero*.

Expuesta esta opinión, sin valor como mía, veamos lo que hicieron los espadas.

Ferrer.—Lleva á la plaza el mismo público de siempre.

Esto quiere decir que es el Vicente de siempre, aunque no exagera, como hace años, la nota *temeraria*.

Con el capote estaba más suelto la pasada temporada, y con la muleta se le ve que se defiende más, pero que se despega y mueve más que antes, y al herir ni se coloca tan cer-

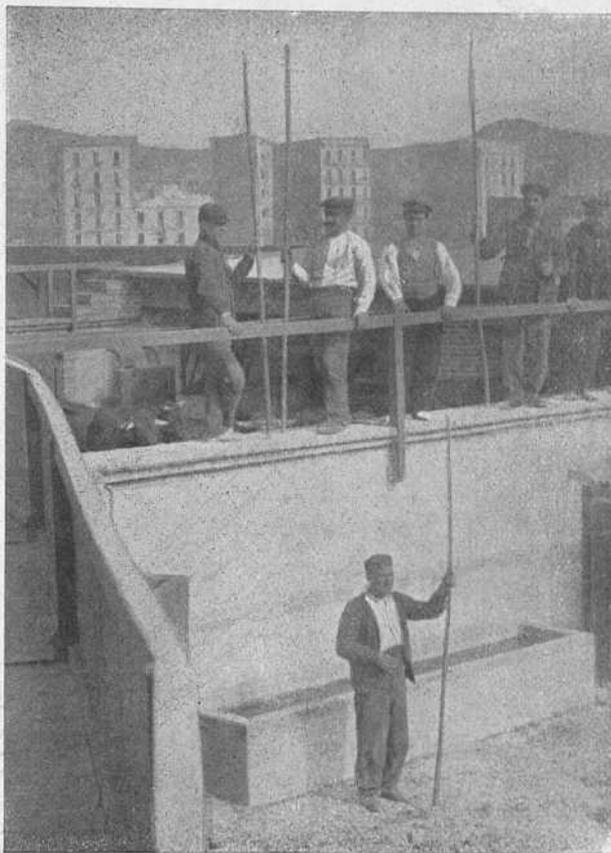
ca como solía hacerlo cuando más *impresionaba*, ni entra con la misma rectitud de entonces.

No obstante, sin seguir *temerario*, continúa valiente en general.

En esta corrida, en el primer toro, al abrir el capote y dar el segundo lance natural fué enganchado, campaneado y derribado, siendo imponente la cogida y resultando tan sólo con la taleguilla destrazada.

Entró al cuarto de reparaciones y salió al ruedo á continuar la lidia, aplaudiéndosele al presentarse en el anillo.

A este toro lo pasó de muleta con ayuda del peo-



EL POPULAR LÓPEZ Y SUS AUXILIARES PREPARADOS PARA COMENZAR Á ENCHIQUEBAR.—(INST. DE P. AGUSTÍ)

naje; aunque el bicho estaba un tanto descompuesto y algo se colaba, no había para tanto. En algunos pases se vió acosadillo.

Entró la primera vez algo distanciado y señaló un buen pinchazo, en todo lo alto, que fué aplaudido. Tras nueva faena volvió á entrar á matar para colocar media estocada que, aunque alta, estaba atravesada, buscando la salida antes de tiempo, por lo que la tuvo por la cara. Acabó con este toro arriándole un estoconazo en los bajos, retirándose al estribo oyendo más pitos que palmas.

También en el quinto toro, segundo suyo, salió con el capote á pararle los piés, viéndose apurado y casi alcanzado, teniéndole que agradecer á *Pepín*, que metió oportunamente el percal, que no volviera á sufrir desperfecto en la indumentaria.

Este bicho tampoco llegó á mancs de Ferrer muy suave; estaba también algo incierto y con alguna tendencia á meterse por debajo de la muleta, buscando otra cosa.

El diestro toreó movido, sufriendo de vez en cuando sus correspondientes coladas, de las que supo librarse y le libraron sus auxiliares.

Al entrar á herir lo hizo Vicente aún más de largo que en su anterior y escupiéndose de la recta, dejando por tales causas una estocada corta, caída y tendenciosa, de la que se entregó el bicho á manos del puntillero.

En los quites, en general, estuvo bien y valiente, adornándose en algunos y siendo aplaudido en varios. Este ha sido el trabajo de Ferrer en esta corrida. Conste, en descargo del espada, que le tocaron en suerte, pues hubo sorteo, los dos animalitos que algo se trajeron.



PASEO DE LAS CUADRILLAS.—(INST. DE CARULLA)

viendo solo los brazos. Después de recortar quiso repetir, por venirle encima el bicho, que estaba pronto, como recién salido del chiquero, y sufrió Diego un acosón sin importancia.

Toreó de muleta á este toro en medio de los aplausos y ¡olé! del público, demostrando que sabe el empleo de la franela.

Como quiera que el toro, por no parar, no le dejaba colocarse en el debido terreno, se situó algo largueto; pero entrando por derecho, sepultó el acero en el morrillo de su adversario hasta la guarnición, un centí-



LOS MATADORES, MOMENTOS ANTES DE LA CORRIDA.—(INST. DE CARULLA)

Morenito de Algeciras.
—Como quiera que al aficionado le está vedado que le pueda gustar un buen torerito, y ha de inclinarse al lado de este ó aquel suicida, dejo de dar mi pobre opinión de lo que me ha parecido en esta corrida el diestro de Algeciras.

La dejó á esas 16.000 almas que presenciaron su trabajo; al público, que es el verdadero juez, el inapelable.

Sólo he de concretarme, al tratar de este modesto espada, á citar su trabajo.

Diego Rodas hizo su debut en esta corrida lanzando á su primer toro con buen arte y rematando la suerte con un recorte de adorno, siendo aplaudido por la apiñada concurrencia.

En algunos paró á ley y se despegó al bicho, mo-

metro descolgado (hay que fijarse en todo, de lo contrario no se es aficionado), rodando sin necesitar la intervención del puntillero.

La ovación fué general, y el diestro tuvo que cortar la oreja á la víctima.

También á su segundo, sexto de la tarde, le dió varios lances naturales, con maneras de torero, que aplaudió el auditorio calurosamente.

La muerte de este toro la brindó al barón de Sangarrén, y previa una buena faena de muleta, aplaudida y coreada con ¡olé!, se arrancó mucho mejor que en su anterior y recetó una estocada corta, cuatro dedos delantera y ligeramente contraria, que hizo rodar á *Zapatero* como herido por un rayo, escuchando *Morenito* una merecida y prolongada ovación, á más de recibir del barón de Sangarrén una valiosa cartera conteniendo un billete de 100 pesetas.



VICENTE FERRER PASANDO DE MULETA AL PRIMER TORO.—(INST. DE A. SAUTÉS)

Se me olvidaba decir que la estocada ocasionó derrame, lo que fué objeto para que cuatro ignorantes, que tal vez estarán cansados de ver toros, calificaran de golletazo la mejor estocada de la tarde.

Menos mal que la generalidad del público la calificó como merecía.

Puso un par de banderillas á este toro, desprendiéndose un palo por coger en el agujero de un puyazo, entrando con arte y elevando muy bien los brazos, siendo aplaudido, así como en las pasadas de adorno que le precedieron.

En los quites fué el que más hizo cosas con estilo de torero y estuvo activo y trabajador el tiempo que le correspondió estar en el ruedo, no regateándole el público los aplausos en ninguna ocasión.

Sus dos toros, es muy cierto, llegaron á la muerte en inmejorables condiciones; pero no es menos cierto que no puede cambiar un duro quien no lo tiene.

Reve.—No le había visto torear y tenía de él hecho otro concepto: creía que era un muchacho tan valiente como atropellado con los toros por su extrema ignorancia.

En esta corrida se le ha visto valiente, y si no hecho un torero, ha toreado con relativa soltura, tanto con el capote como con la muleta. Como principiante no me ha disgustado; y dicho se está que tiene que ignorar, como todo el que lleva poco tiempo en tan difícil como arriesgada profesión, pues la práctica constante no cabe duda que es la que más enseña.

A su primer toro lo toreó de muleta de cerca, con guapeza y con algunas maneras, y se lo quitó de delante propinándole una estocada á un tiempo, dejando la muleta en el morrillo del bicho, por cuya razón no se pudo apreciar la colocación del acero.

El toro rodó hecho una pelota, y el diestro escuchó una ovación y cortó la oreja.

Comenzó con un cambio con la muleta plegada la faena en su segundo, que brindó al sol, y la continuó cerca y valiente. Después de señalar un buen pinchazo sin dejar el estoque recetó un estoconazo caído, perdiendo la muleta.

Escuchó algunas palmas, que fueron, principalmente, á premiar la voluntad del muchacho.

En los quites estuvo oportuno y trabajador, turnando muy bien con *Morenito*. Ambos torearón al toro séptimo *al alimón*, y aunque no resultó del todo la suerte, se aplaudió.

Al sexto clavó un par de banderillas que no perdió mérito porque quedara algo caído, pues llegó bien á la cara y levantó los brazos como un hombre.

Le tocaron dos buenos toros en suerte, que llegaron á la muerte para hacer mucho bueno con ellos.

Lagartijillo chico.—A últimos de la pasada temporada dejó este joven espada muy buen cartel en esta plaza, deseándose volverle á ver; pero alternan-

do con diestros de los mejores y en novilladas combinadas en toda forma.

Mi opinión acerca de este muchacho ya la di en la pasada temporada.

Cuando el próximo domingo vuelva á torear en unión de *Morenito* y *Revertito* me extenderé algo más, aunque continúo afirmando que tiene condiciones; pero, en término técnico, está algo *tierno*.

En esta corrida se ha mostrado hasta cierto punto retraído y ha pare-

cido apático, sin acertar á comprender las causas. Lanceando hizo poco y se limitó á cumplir en los quites, á pesar de ser en varias ocasiones aplaudido.

Toreó á su primero, después de mandar retirar la gente, con alguna decisión, y se le aplaudieron un par de pases ayudados. Después sufrió algunas coladas en el resto de la faena.

En cuanto igualó el bicho entró el joven granadino y atizó una estocada corta algo descolgada, ligeramente tendenciosa y tendida.

Tras dos estocadas cortas, saliendo despedido por la pierna izquierda sin consecuencias, señaló dos pinchazos, y terminó con un certero descabello, que le valió palmas.

El toro, á última hora, comenzó á defenderse algo en las tablas; al principio estaba en inmejorables condiciones.

En el último estuvo desgraciadillo con el acero. Cuatro veces le

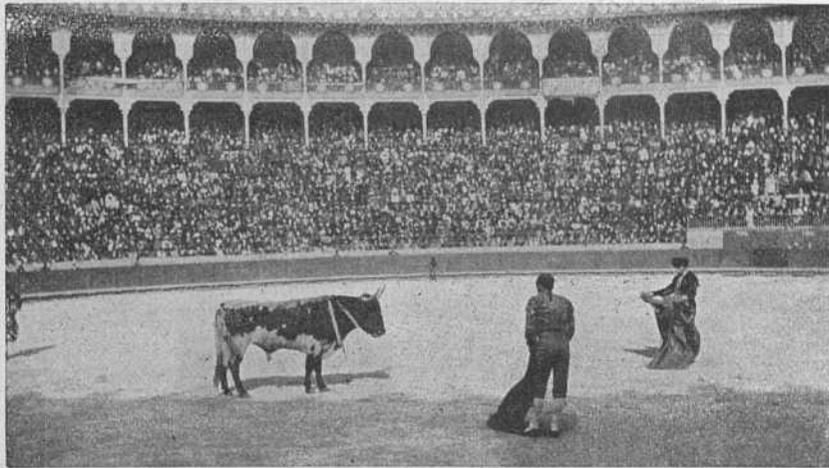
vi entrar á matar é intentar varias el descabello.

Se me hacia tarde y tuve que salir de la plaza.

El toro, por mostrarse tardo en varas y ordenar la presidencia que fuera fogueado, llegó sin sangre en el morrillo á muerte y con casi todas las facultades.

Para el chico llegó á ponerse difícil. Veremos el domingo próximo.

Bregando estuvieron bien *Pepín*, *Recorte* y *Laborda* (que cayó en la cara del toro segundo al salir de clavar un par), *Maguel*, *Vega* y *Monsolín*, y



FERRER EN EL TORO PRIMERO.—(INST. DE CARULLA)



«MORENITO DE ALGECIRAS»

EN EL 2.º TORO.—(INST. DE A. SAUTÉS)



CARGANDO UN TORO.—(INST. DE CARULLA)

éstos y *el Africano* agarraron algunos buenos pares.

Picando, Calderón, Postigo y *Colita*.

El Sr. Almendáriz, oficial del Gobierno, bastante aceptable presidiendo.

La tarde, muy agradable.

Como pueden apreciar los lectores, la corrida, considerada en conjunto, resultó buena, tanto por lo que se refiere al ganado, como en lo que á los diestros toca, teniendo en cuenta que se trata de novilleros—algunos de los cuales llevan muy poco tiempo toreando—y no de matadores *cua- jados* y de *tronio*.

En conciencia no puede exigirse más, pues los chicos estuvieron muy trabajadores, haciendo cuanto pueden y saben por ganarse las palmas en buena lid, y el público, que conoció los deseos por todos manifestados, salió satisfecho de la plaza.

El desfile, como es de suponer dada la considerable concurrencia que asistió á la inauguración, resultó brillantísimo por demás, dominando el *mujerío*, que *dislocaba!*

No ha comenzado mal la temporada, y quiera Dios que todas las corridas malas que presenciemos sean como esta.

JUAN FRANCO DEL RÍO.

REVERTE EN MURCIA

El domingo de Pascua de Resurrección tuvo efecto en la plaza de toros de esta capital la corrida organizada á beneficio del Hospital provincial de San Juan de Dios, en cuyo espectáculo tomó parte el diestro Antonio Reverte, alternando con *Guerrerrito* y Velasco.

A la *fiesta* asistió una concurrencia no muy numerosa, á causa sin duda de los pocos atractivos que ofrecía el cartel.

LA CORRIDA no dejó muy satisfechos á los espectadores; en ella hubo de todo, abundando más lo malo que lo bueno.

Los toros de D. Antonio Halcón carecieron de presencia y edad; el afamado ganadero sevillano mandó seis novillos bastante desiguales. La faena del primer astado fué muy buena; regular la del segundo; la del tercero buena; la del cuarto mediana; mala la del quinto, y aceptable la del sexto. El más chico de todos fué el cuarto. Los seis fueron muy poco castigados por los de aupa, como lo demuestra el que llegaron á banderillas con los morrillos limpios, sin un agujero en la piel.

Los ESPADAS.—A Reverte no se le vió ejecutar en toda la tarde nada que sea digno de mención. En la brega estuvo demasiado *frío*. Con el capote al brazo *simuló* recortar dos veces.

Al primer toro, que llegó bravo y noble á la muerte, lo teloneó el de Alcalá con escasa confianza, ayudado de toda la cuadrilla y sin dejarlo llegar, dándole treinta y dos *pases* entre altos, naturales y derecha de pitón á pitón, y entrando de lejos señaló un pinchazo. Volvió á *mantear* con excesivo movimiento para dejar una estocada caída, cuarteando al entrar y echándose fuera al meter el brazo. Con más inteligencia que á su anterior, empezó á pasar al cuarto; pero después de darle cinco muletazos, perdió la serenidad con que comenzara, siguiendo su faena con precauciones y poca quietud. Al chivo lo entregó al tiro de mulas de un pinchazo y una estocada caída y delantera, entrando bien y saliendo por la cara. A petición de *taurófilos inteligentes* se le concedió la oreja del choto. En la dirección del ruedo se descuidó Reverte mucho. La plaza estuvo toda la tarde convertida en herradero.

Guerrerrito demostró deseos de agradar y fué el que más trabajó. Al segundo toro lo trasteó con brevedad, para tumbarlo, después de dos *pases* naturales, uno ayudado y alto, de una estocada con tendencias á atravesar, echándose fuera al hacer la reunión. En el quinto, quedó mal por culpa suya, pues la res buscó refugio en las tablas, y él, sin tener en cuenta que á los toros que á ellas se abrigan allí hay que matarlos, se empeñó en sacarlo, dándole con la izquierda, sin extender los brazos ni consentirlo, varios telonazos de pitón á pitón, que sirvieron para poner al bicho en peores condiciones que se hallaba. Guerrero, en vista de que no conseguía sus propósitos, se decidió á torearlo en aquel sitio, dándole, sin orden ni concierto, una infinidad de mantazos, sufriendo durante la faena varias coladas, achuchones, desarmes y... algún susto que otro, que le hizo salir de estampía en más de una ocasión. Para que el animal se acostara necesitó pincharle cuatro veces en mal sitio. Bregó con mucha actividad. Con el capote no hizo grandes primores, y salió del paso en banderillas.

Velasco tuvo el santo de espaldas. Reseñar sus faenas sería cansar demasiado al lector; por lo tanto me limitaré á consignar que estuvo mal en el tercero, y peor en el sexto.

Revertito, banderilleó muy bien y bregó con actividad.

LAS CUADRILLAS.—De los picadores, *Badila*, *Botero* y Grande; bregando, se distinguió *Barbi*, y con los palos, *Pajalarga*; la presidencia, desacertada.

A. GUILLÉN.



Burdeos.—Nuestros queridos amigos y compañeros, los entusiastas Directores propietarios de esta publicación, Ginés y Juan Pedró Carrión, y el inteligente cronista Pascual Millán, han sido nombrados socios honorarios del Club taurino bordelés *Sol y Sombra*.

Así nos lo comunica el digno Presidente de la nueva Sociedad, Mr. Paul Cabanne, en afectuosa carta, á la que acompaña un ejemplar de los estatutos por que aquélla debe regirse en lo sucesivo.

No hemos de encarecer nuestro agradecimiento por la señalada distinción con que nos honran los amigos de Burdeos, pues hartó hemos demostrado el cariño y simpatía que nos merecen, y los hechos se encargarán de evidenciar cuánto estimamos los favores que nos dispensan tan entusiastas aficionados del toreo.

Pamplona.—El digno secretario de la Comisión de Fomento para las corridas de toros que han de efectuarse en la capital navarra con motivo de las próximas fiestas de San Fermín, ha tenido la amabilidad, que mucho le agradecemos, de remitirnos la nota definitiva de las combinaciones de los festejos taurinos. Héla aquí:

Día 7 de Julio.—*Primera corrida.*—Fuentes y Conejito: toros de Espoz y Mina (antes Carriquiri).—Día 8.—*Segunda corrida.*—Fuentes y Bombita chico: reses de Díaz.—Día 9.—*Prueba* á las nueve de la mañana.—Fuentes, Conejito y Bombita chico: ganado de Lizaso.—*Tercera corrida*, por la tarde.—Fuentes y Conejito, con toros de Veragua.—Día 10.—*Cuarta corrida.*—Fuentes y Bombita chico: reses de Halcón.—Día 11.—*Corrida de beneficencia.*—Conejito y Bombita chico lidiarán ganado de D. Esteban Hernández.

La combinación es de primera y por ello merece aplausos la Comisión organizadora.

Una aclaración.—El cartel anunciador de la corrida inaugural celebrada en Sevilla el día 30 de Marzo, reproducido en el número extraordinario de *SOL Y SOMBRA* publicado en la misma fecha, fué confeccionado en los talleres tipo-litográficos de don F. Acuña, establecidos en aquella capital, y no en la casa Ortega de Valencia, como erróneamente se consignó al pie del fotograbado.

urcia.—Desde Cehegin me dice un inteligente aficionado, que el ganado corrido en aquella plaza el 30 del pasado cumplió, y *Litri* estuvo superior en la muerte de sus toros, siendo continuamente ovacionado. *Rolo* mató el último bicho aceptablemente.

Almanseño y *Rolo* estuvieron bien en la brega y banderilleando, y de los picadores se distinguió *Cerrijas*.

—Ha salido para Sevilla D. Francisco Bolibrea, socio de la empresa taurina de Cartagena, con el fin de adquirir el ganado que ha de lidiarse en aquella plaza durante la temporada actual.—GUILLÉN.

Granada.—30 de Marzo.—Se lidiaron cuatro novillos de La Carolina.

Los diestros Manuel Pérez, Vitor, y Vicente Gortari, Navarro, quedaron mal; José Gálvez, *Pescadero*, fué aplaudido. La entrada, buena.

—El 16 del actual se verificará otra novillada, en la que tomarán parte los diestros *Frescuras* y *Nuevo Gavira*.—J. RODRIGO.

Almería.—30 de Marzo.—El ganado que se lidió, procedente de la vacada de D. Rafael Moreno, de Córdoba, cumplió.

Borinqueño y *Relampaguito* quedaron bien en todo y fueron aplaudidos; los demás aceptables. A la muerte del último novillo hubo su *mijita* de bronca por querer algunos que matase el banderillero *Corra*.

—El 13 del actual volverán á torear los *Niños almerienses*.

—Se dice que la empresa de esta plaza ha hecho proposiciones á Fuentes, Conejito y *Algabeño*, para que toreen las dos corridas de feria.—RAMÍREZ RUBIO.

BOMBITA

A la hora de cerrar este número, el estado del aplaudido diestro Emilio Torres, es bastante satisfactorio, dentro de la gravedad de la herida, y no se desconfía de que pronto se halle fuera de peligro el simpático espada.

Quiera Dios que tales esperanzas se realicen y que Emilio se reponga cuanto antes del percance sufrido.

Agente exclusivo en la Rep.^a Mexicana: Valentin del Fino, Espalda de los Gallos, 5, México Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.